

tancialmente el asunto tratado; el segundo abarca sólo la mitad del de la edición anterior, a pesar de que lleva el mismo título, y reduce la problemática tratada a una serie de cuestiones previas sobre el estado de la lengua medieval y el problema, tan importante, de las ediciones medievales que se ve ampliado considerablemente. El capítulo tercero refleja la otra mitad del capítulo segundo de la anterior edición (relaciones historia-literatura y polémica A. Castro - S. Albornoz), presentado previamente algunas cuestiones nuevas en torno a la noción de Edad Media. El capítulo cuarto refleja, siempre ampliándolo, el tercero de la edición anterior y cambia el título por uno más adecuado, de carácter más general: "la literatura vernácula medieval y las literaturas latinas antigua y medieval". El capítulo cuarto de la tercera edición que abarcaba el estudio de la retórica, poética, estilística y agrupación por géneros de la literatura medieval, se divide y amplía en tres capítulos: el quinto, sexto y séptimo. El siguiente capítulo, el octavo, sobre la religiosidad medieval, aun ampliado, es uno de los que menos cambios presenta (capítulo sexto de la 3ª ed.), y algo similar puede decirse del noveno (capítulo quinto de la 3ª ed.) cuyo tema es la relación e influencia de otras culturas.

Nos encontramos ya cerca de la mitad del libro y es aquí donde finalizan los capítulos dedicados a aspectos generales, de manera que podríamos dividir el libro en dos secciones, ya que el resto de los capítulos van acercando al lector a las propias obras medievales, presentadas en su sucesión cronológica y por géneros. Sin que sea necesario detenerse en una mención pormenorizada de cada capítulo, hay que constatar, sin embargo, que se trata de una ampliación muy considerable de la parte respectiva de la anterior edición (trece capítulos frente a once), abarcando desde las primeras manifestaciones líricas hasta los autores prerrenacentistas, sin pretender en ningún momento hacer una historia literaria sino una presentación del estado de la cuestión de cada tema, y pensando siempre en que pueda servir de inicio a un estudio más detallado.

En definitiva, era necesario hacer referencia a esta continuada y paciente reelaboración de un tipo de libro cuya utilidad podría servir de ejemplo para la realización de otros semejantes, referidos a otras épocas, en los que el autor tiene que limitarse a presentar lo ya investigado ("para un investigador resulta más grato trabajar en campos en los que el trabajo propio abre nuevas brechas en el conocimiento de la ciencia literaria y en su valoración crítica, que elaborar obras de esta clase", manifiesta el autor en el prólogo, pág. 13), pero que tan importante puede ser para una iniciación correcta en el tema.

José Carlos GONZALEZ BOIXO

VAN DER MEER, Frédéric

L'Apocalypse dans l'art.

Ad. Fonds Mercator Anvers, 1978, 368 págs., 228 láms., 1 mapa.

Prólogo de Maurits Maessens.

Frederic van der Meer, profesor de Historia del Arte de la Universidad de Nimega (Países Bajos), especialista en la Edad Media, hace en esta obra un detenido y profundo

análisis, que tiene como base y punto de partida el Apocalipsis de San Juan, libro que dio origen a una sólida tradición iconográfica con una evolución ininterrumpida en la cultura occidental.

El Apocalipsis sirvió de fuente de inspiración a gran número de obras de arte, de las que parte el profesor van der Meer para llevar a cabo su trabajo, recogiendo, a través de una cuidada selección, interesantes ejemplos inspirados en el libro de S. Juan.

El volumen que aquí reseñamos se compone de diversas partes bien definidas. Comienza con la reproducción íntegra del texto apocalíptico según la versión de la Biblia de Jerusalén, texto que por su hermetismo y terminología, plantea, como otras obras judeo-hebraicas, no pocos problemas de índole iconográfica.

A lo largo de la exposición de todo el libro se advierte, por parte del autor, un marcado interés en procurar resaltar las líneas directrices de la lengua de San Juan. Este hecho se lleva a cabo, no a través de un comentario exhaustivo del Apocalipsis, sino mediante la representación del Cordero, o mediante el análisis de obras maestras tales como el Apocalipsis de Saint-Sever, el de la reina Leonor, etc. También tiene en cuenta en su análisis la actividad artística de figuras de primera fila, entre las cuales podemos recordar a Jan van Eyck, Memling o Durero.

Los ejemplos más significativos que fundamentan este estudio del profesor van der Meer proceden de obras de índole muy diversa: mosaicos, pinturas murales, miniatura, escultura, vidrio, tapices y hasta piezas ejecutadas por los xilógrafos que ilustraron y contribuyeron a difundir en el siglo XV obras de importancia tal como la *Biblia de los Pobres*, la *Danza Macabra* y el *Apocalipsis* propiamente dicho.

Se completa el nutrido texto de esta obra con un glosario de términos y definiciones usuales del arte cristiano y de otros aspectos de carácter religioso, artístico, etc., utilizados por el autor.

Al final del volumen se incorpora una lista de más de doscientas representaciones apocalípticas, consideradas como sugestivos ejemplos inspirados en el texto del libro de San Juan. En un mapa se indican los lugares donde se conservan las mencionadas obras.

Van der Meer toma como último modelo de su análisis la decoración de la cúpula de San Juan Evangelista de Parma, obra de Corregio, porque, a su entender, después de la crisis del Cristianismo y el apogeo del libre pensamiento, el término Apocalipsis se ha secularizado y despojado de su sentido evangélico. En consecuencia, dicha expresión, en los tiempos modernos, implica una serie de connotaciones que ya no derivan directamente de la obra de San Juan.

Para terminar, habría que añadir ciertas consideraciones a propósito de la parte gráfica que ilustra el texto con abundantes reproducciones en blanco y negro.

Mención especial merece el hecho de que en esta publicación aparezca, en color y a toda página, por primera vez, la serie íntegra compuesta por veintidós miniaturas de un manuscrito flamenco. Se trata del más antiguo Apocalipsis neerlandés, ilustrado hacia 1400, que actualmente se conserva en la Biblioteca Nacional de París.

Creemos, en definitiva, que mediante la lectura detenida de esta obra se puede captar plenamente el espíritu del texto de San Juan y de sus repercusiones iconográficas en la Historia del Arte.

Etelvina FERNANDEZ GONZALEZ